

Izquierda Latinoamericana. La palabra escrita como espacio de militancia política y debate ideológico. Reseña de Melgar Bao, R. (2023). *Revistas de Vanguardia e Izquierda Militante. América Latina, 1924-1934*. Buenos Aires: Cedinci–Tren en Movimiento, 307 pp.

José Miguel Candia
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad
Nacional Autónoma de México, México
jcandia17@gmail.com

Recepción: 20 Junio 2023
Aprobación: 25 Marzo 2024
Publicación: 01 Septiembre 2024

Cita sugerida: Candia, J. M. (2024). Izquierda Latinoamericana. La palabra escrita como espacio de militancia política y debate ideológico [Revisión del libro *Revistas de Vanguardia e Izquierda Militante. América Latina, 1924-1934* por R. Melgar Bao]. *Sociohistórica*, 54, e243. <https://doi.org/10.24215/18521606e243>



“América Latina es un continente de revistas”. La expresión aparece en la contra-portada del libro y forma parte de los comentarios con los cuales la “Serie América Latina en sus Revistas” -editorial Tren en Movimiento- presenta la obra póstuma del historiador y antropólogo peruano-mexicano Ricardo Melgar.

La definición, que parece exagerada a simple vista, cobra verdadera dimensión a medida que se recorren las páginas de este libro. Resulta difícil aceptar que una región, castigada por la inestabilidad política y las miserias económicas, tenga una historia pródiga en la gestación de revistas, diarios, semanarios y boletines de carácter político-cultural. Muchos de esos medios impresos actuaron como valiosas herramientas de análisis y denuncia de las condiciones prevalecientes en nuestros países, en el ámbito del pensamiento y en el espacio de las condiciones materiales de vida.

El tema central de este magnífico trabajo fue una preocupación cara en la vida profesional de este investigador y docente de excepción, la historia intelectual latinoamericana ocupó buena parte de su labor en diversas instituciones académicas de Perú, México y Argentina. La tarea de hurgar en el derrotero del pensamiento crítico latinoamericano desde la segunda mitad del siglo XIX hasta estos días –labor que Melgar realizó con un empeño y meticulosidad admirable- le permitió rescatar archivos y colecciones, salvar testimonios, reconstruir trayectorias olvidadas de pensadores, de referentes culturales y líderes sociales y políticos, insumos valiosos a la hora de armar el rompecabezas de actores colectivos como fuerzas partidarias, sindicatos y organizaciones indígenas y campesinas. Lo dice bien Liliana Weinberg en el Prólogo del libro: “... rescatar del olvido documentos y obras que se creían perdidos, así como salvar testimonios de distintos actores para reconstruir la memoria compartida, contra la corriente, contra la ignorancia, la irresponsabilidad, la incompreensión” (p. 7).

Desde el inicio el autor se preocupa por situar en su justo término definiciones que se encuentran en el centro del debate historiográfico y que carecen de consenso: vanguardia; cultura; intelectual; ideología. Lo sabía Melgar y lo sabemos nosotros, el uso abusivo o con criterios demasiados laxos de ciertas definiciones y conceptos, puede llevar al fracaso al más ambicioso de los esfuerzos académicos. Por eso el autor pone las cosas en su lugar y señala, para cada una de las seis revistas analizadas, la perspectiva desde la cual aborda su estudio y el contexto material en el cual debieron desarrollarse esos emprendimientos. En este sentido el autor pone de relieve el marco político, económico y cultural de la vida urbana en un momento de la historia de nuestros países en los cuales la ciudad se transforma en el espacio privilegiado de la producción artística y cultural y las agrupaciones de la naciente izquierda latinoamericana adquieren presencia y reclaman protagonismo en la vida pública. En palabras del propio Melgar: “La modernidad urbana recibió nuevos impulsos que fueron cambiando sus decorados, sus espacios arquitectónicos y sus espacios públicos y privados, así como los hábitos y costumbres de los ciudadanos. La propia imprenta inició su proceso de renovación, gracias a lo cual las revistas intelectuales publicaron fotografías, dibujos y reprodujeron pinturas u otros bienes artísticos” (p. 28).

Al referirse a lo que el mismo autor considera la principal contribución de esta investigación, lo expresa de esta manera: “Nuestro aporte se solventa en abordar, por primera vez, aspectos ideológicos y culturales no considerados, presentes de manera significativa en una selección de revistas de tipo militante y de vanguardia” (pp. 28-29). Además del contenido de cada publicación estudiada, Melgar se detiene en el clima cultural de época, en la identificación de redes de intercambio y apoyo y en los balances y conclusiones de hechos políticos que afectaron por igual a peruanos, mexicanos, ecuatorianos y cubanos. Eventos históricos como el reformismo universitario, semilla crítica y liberadora del pensamiento académico, las revoluciones mexicana y rusa, las luchas campesinas y antiimperialistas en Centroamérica fueron, entre otros acontecimientos, referentes y detonantes de nuevas expresiones intelectuales y políticas de las que dan cuenta las revistas analizadas en este trabajo.

En el libro se lleva a cabo el estudio de seis publicaciones que corresponden al periodo 1924/1934 y que se editaron en México, Cuba, Perú, Ecuador y España. El orden de los capítulos dedicados a cada una de las revistas es el siguiente: 1. Marxismo y socialismo en el Ecuador: la cuestión de los orígenes en la revista *La Antorcha* (1924-1925), p. 33; 2. Revista *Amauta* (1926-1927) primera época: política cultural y redes artísticas e intelectuales, p. 71; 3. La revista *Atuei* (1927-1928) y la militancia aprista en Cuba, p. 149; 4. El antiimperialismo de la revista *Indoamérica*: México, 1928, p. 191; 5. Hispanoamericanismo antiimperialista: *Bolívar*, 1930-1931, p. 231; 6. América Latina en la revista *Octubre* de Madrid, 1933-1934: redes intelectuales antifascistas, p. 265.

No podemos hacer mención en esta reseña del contenido de cada uno de los capítulos, por lo que comentaremos las principales notas del apartado en el cual se aborda el análisis de la revista *Amauta*. Si hubo un autor y una publicación que le robó el sueño a Melgar, fue José Carlos Mariátegui y la revista que creó el gran pensador peruano en la década de los veinte, recordemos que murió muy joven en abril de 1930.

Una primera afirmación que define todo el marco interpretativo con el cual se aborda el estudio de *Amauta*, es la idea rectora de que el objetivo de Mariátegui fue fijar las bases del primer gran emprendimiento de una política cultural de izquierda en la historia peruana y continental. De esta manera, debe entenderse a *Amauta* como el referente de una política cultural de mayor envergadura, que excede en mucho a la revista, e incluir en este proyecto, las actividades externas pero vinculadas a la misma –“conexas y convergentes” como define Melgar- en especial la Editorial y librería Minerva, la publicación de *Claridad* inspirada en la parisina *Clarté* de Henri Barbusse- de *Libros y Revistas* y la creación de la Sociedad Editora Obrera Claridad, además de la Librería Moderna y el impulso del llamado “Rincón Rojo”, un ámbito limeño para la tertulia y el debate de temas culturales y políticos de actualidad (pp. 71-86).

Los nueve números de *Amauta* editados entre septiembre de 1926 y mayo de 1927, constituyen apenas una evidencia modesta de la descomunal producción intelectual y organizativa de quien murió a los 32 años y debió luchar contra las carencias económicas, la inestabilidad institucional peruana y graves padecimientos de salud que acortaron dramáticamente su vida.

El andar de un pensador y militante revolucionario va acompañado de acuerdos y empresas comunes, pero también de disensos y confrontaciones. Sin ser un espíritu beligerante y procurando mantener siempre la unidad de las izquierdas, Mariátegui sostuvo polémicas de peso en las que teoría y política se entrecruzaban y condicionaban la definición de temas clave. El debate con César Falcón, Alberto Hidalgo, Luis Alberto Sánchez y Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros, marcó la concepción desde la cual se interpretaban aspectos sustantivos para la izquierda socialista como el papel de la conquista; el rol de los pueblos indígenas y campesinos; la gestión de proyectos culturales alternativos o la construcción de una organización marxista de vanguardia a partir de la composición de clase de las sociedades latinoamericanas.

A contracorriente y luchando a brazo partido contra un padecimiento que no le dio tregua en los últimos años, Ricardo Melgar pudo concluir y entregar los archivos de esta investigación, pocos días antes de su fallecimiento el 10 de agosto de 2020. Tenía plena conciencia de que estaba próximo al fin de su vida, tal vez por eso dejó esta reflexión en el último párrafo del libro, como un legado -así debemos entenderlo- para quienes leyeran su trabajo póstumo: “Se avanzó hasta donde se pudo. Se asumió la apuesta de hurgar e interpretar de otra manera. Sin embargo, debemos reconocer que todo esfuerzo exploratorio o pionero se enriquece y se agota en su propio monólogo. Escrito está, quizás, con el ánimo de que al publicarse reanime el debate de la historia intelectual y cultural acerca de nuestras revistas vanguardistas y militantes” (p. 306).
Ciudad de México, junio de 2023